

Velázquez a través del espejo de Italia

Emilio Lara ambienta su novela histórica en la **Roma de fragancia española** del siglo XVII, donde una falda mandaba sobre las sonatas

CÉSAR CERVERA

La historia con mayúscula a través de las historias en minúscula. Lo lejano desde lo íntimo. El pasado desde lo familiar, lo extraordinario desde lo ordinario. Si Emilio Lara tiene una habilidad como narrador por encima de otras es que sabe envolver sus historias, protagonizadas por héroes cotidianos de pulso tembloroso, de una cálida capa de cercanía. Sus libros hablan de nombres ilustres como Felipe II o de Inocencio X, pero al mismo tiempo de su tío el cura, de sor Pascualina, de los amores de su vida, de sus recuerdos o de las ciudades que le apasionan. Su nueva novela histórica, la quinta que publica con Edhasa, está ambientada en la Roma del siglo XVII donde los pintores peregrinaban en busca de inspiración y una mujer, Olimpia Maldalchini, manejaba a su antojo las sotanas del Vaticano.



Venus
en el espejo
Emilio Lara
Edhasa, 2023
384 páginas
20,90 euros
★★★★★

EL ESCRITOR JIENENSE, ávido lector de prensa, encontró la idea para esta novela en la espuma que dejó la oleada informativa del redescubrimiento en 2019 de un retrato que Diego Velázquez hizo a esta dama apodada la 'papisa'. Allí donde los periódicos dieron por finiquitada la historia, Lara comenzó la suya. Un lienzo en blanco para contar la vida de una mujer con una enorme ambición política y económica que en esa Roma siempre agitada pero no revuelta coincidió con un pintor sevillano inigualable. Velázquez, que estaba haciendo las veces de embajador de Felipe IV, despliega una personalidad desconocida, pasional, viva, en las páginas de esta ficción de voz femenina. La joven que haría de modelo para su Venus en el

espejo, una pintora de gran belleza e inteligencia, aparece pintada como algo más que un desnudo. No por casualidad atesoró el pintor de cámara una copia del cuadro, recuerdo del amor más loco de su vida, cuando volvió a España.

LA NOVELA NO SOLO ES UNA CARTA DE AMOR al Siglo de Oro, sino a esa Italia sensual de fragancia española donde la ropa, la música y el arte radiaban desde Castilla como hoy lo hace EE.UU. hacia la cultura occidental. Cruel pero arrebatadora, la urbe del vino y los montes fértiles es una trampa para el pintor en una narración que cobra agilidad gracias a unos capítulos cortos y unos planos de cine que parecen imaginados por John Ford. De nuevo, Lara se revela como uno de los grandes maestros del género combinando con oficio la buena literatura con una documentación impecable que esboza el presente desde el pasado. La mezcla exacta de ambas sustancias es lo que evita una explosión de aburrimiento o, desde el otro pecado del género, que la historia no se sostenga en el aire. 'Venus en el espejo' acierta en la ambientación, en la trama y en la construcción de unos personajes que irradian humanidad y verdad. ■

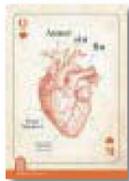


Emilio Lara

¡OJO, PELIGRO!: HOMBRE ENAMORADO

'Amor sin fin', de **Scott Spencer**, es novela insignia, clásico moderno, 'best seller' y finalista del National Book Award en 1979

Amor sin fin
Scott Spencer



Trad.: I.
Pérez Parra
Muñeca
infinita, 2023
560 páginas
24,90 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Levante la mano quien pueda resistirse a la seducción de la primera frase de este novela: «Cuando tenía diecisiete años, obedeciendo los mandatos más urgentes de mi corazón, me alejé del camino de la vida normal y en un momento arruiné todo lo que amaba; lo amaba tan profundamente que, cuando el amor se interrumpió, cuando el incorpóreo cuerpo del amor retrocedió aterrorizado y mi propio cuerpo fue encerrado, a todos les costó creer que alguien tan joven pudiera sufrir de manera tan irrevocable». Nadie la levanta, ¿verdad? Y bien que hacen, porque esto sólo es el principio. Lo que siguen son cientos de páginas amplificando e intensificando semejante sentimiento hasta alturas de vértigo y extremos sin límites.

Sí: 'Amor sin fin' es una novela sobre una amor sin fin y pocas veces un título fue tan obsesivamente fiel a lo que precede. Aquí, la pasión de cuerpos frotándose hasta arder y, sí, llamas metafóricas y, también, de las que queman de verdad. Primero en la pasión de los adolescentes David Axelrod y Jade Butterfield y, luego, en la de David por Jade, que no es lo mismo (y David acaso sea un narrador poco confiable estilo Nick Carraway, sólo que aquí es como si fuese un desenfundado Gatsby quien cuenta todo lo que cuenta).

'Amor sin fin' es también novela insignia, clásico moderno, 'best seller' y finalista del National Book Award en 1979 de Scott Spencer (Washington D.C., 1945). Y -lo sienta o no- lo será hasta que la muerte lo separe de su vida y obra, que cuenta con otros títulos muy nobles. Pero no engañarse: Spencer será



Scott Spencer (Washington D.C., 1945) // ABC

por siempre recordado por este libro que fue adaptado en dos filmes lamentables (uno de ellos en pleno 'boom' Brooke Shields y con un debutante y secundario Tom Cruise) porque, seamos piadosos, ciertos sentimientos se leen mucho mejor de lo que se ven. Y lo de Spencer aquí es la mejor novela para ex-jóvenes

na 'proustiana' que sólo cabe calificarse como de 'spenceriana' insistiendo en lo que este novelista ha definido como su tema recurrente: «lo muy cerca que siempre están vuestras vidas ordenadas de caer en el caos». Y Spencer consigue algo muy difícil: que se sienta simpatía por un «héroe» desquiciado y desquiciante.

SPENCER SERÁ POR SIEMPRE RECORDADO POR ESTE LIBRO QUE FUE ADAPTADO EN DOS FILMES LAMENTABLES

y 'next'-adultos jamás escrita. Es decir, se la puede disfrutar y temblar en ambas direcciones: preparándose para lo que vendrá o recordando lo que no volverá.

Pero pocas veces se narró al amor como aquí. Y lo que empieza como mística cuasi 'salingeriana' no demora en desbordarse en carnalidad a lo Salter para alcanzar un grado de intensidad erótica y monoma-

Pedir perdón

'Amor sin fin' finaliza, también, con uno de los más felizmente escritos finales infelices en toda la historia de la literatura (y un último párrafo tan formidable como el primero). Pero no importa, porque quién les quita lo bailado y amado a David y a Jade en tiempos en los que no habían redes sociales ni móviles ni emojis de corazoncitos porque nadie deseaba sentir de lejos lo que entonces se sentía tan de cerca. Algo que aquí vuelve a sentirse como jamás se sintió redescubriendo que aquello de que amar es no tener que pedir perdón, pero, en verdad siempre fue y es y será pedir perdón todo el tiempo. ■